
VISITARON LA FACULTAD

Desde su inicio, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha tenido una vocación universal. Nació poco después de la celebración del Concilio Vaticano II y en un momento de la historia de la Iglesia lleno de esperanzas despertadas por los documentos conciliares y de renovación interna para responder a los retos del mundo contemporáneo.

Justo en esas circunstancias la nueva Facultad tenía la oportunidad de estimular un modo nuevo de hacer teología en el posconcilio. Desde el principio el Gran Canciller de la Universidad, san Josemaría Escrivá, quiso que la Facultad, ante todo, sirviera a la Iglesia con su específica actividad teológica, y hacerlo de un modo que ofreciera, como en ocasiones recordaba el profesor Pedro Rodríguez, «oro y no ganga». Para lograrlo se debía proceder a la adecuada actualización de los estudios teológicos bajo la orientación de las enseñanzas del Concilio y del magisterio pontificio, para ofrecer a los alumnos toda la riqueza de la fe católica.

Unida a esta idea de fidelidad a la fe, la Facultad debía evitar, también conforme a la mente de su fundador, reducir las

posibilidades del pensamiento teológico a una sola dirección, propiciando «capillitas» cerradas, según el término que utilizaba san Josemaría. Se trataba, como recordaba a menudo el profesor Lucas Francisco Mateo-Seco, de dar vida a «un aguilucho y no a un gorrión», según otra frase expresiva de san Josemaría.

Para lograr esos objetivos, atendiendo a la juventud de la dirección y del profesorado de la Facultad, para promover esa visión abierta y universal, se contó desde los comienzos con la presencia de profesores invitados, tanto del resto de España como del extranjero, con ocasión de eventos de diferente tipo, ya fueran cursos, seminarios, jornadas o simposios. Una ocasión para mantener esta actitud de apertura también fueron la concesión de doctorados «honoris causa». En todo ello vamos a poner el acento en este momento, ya que la simple relación de profesores invitados y personalidades que intervinieron de una u otra manera en la actividad de la Facultad resulta extensa y significativa, como podrá verse.

Para empezar, podemos referirnos a la participación de teólogos que dictaron cursos en los inicios. El primer paso se dio ya en 1967 al contar con Roger Aubert y Gustave Thils, profesores de Lovaina y peritos conciliares, para dar cursos breves de lecciones. También en esta etapa de los comienzos se invitó al profesor Joseph Ziegler, moralista de la Facultad de Teología de la Universidad de Maguncia, bajo la fórmula de intercambio con algunos profesores de Pamplona que fueron allí en correspondencia.

Junto a los citados, dieron cursos o seminarios de profesores en los primeros años Joaquín Blázquez y Salvador Muñoz

Iglesias, del CSIC de Madrid; el dominico Bruno Hussar, de Jerusalén; el pastor protestante Hans Rudi Weber, de Ginebra; Antonio María Javierre, entonces Decano de Teología en el Salesianum de Roma y después Cardenal; Alf Härdeling, teólogo luterano de Uppsala; L. Guisard, de París; el filósofo Antonio Millán Puelles; el entonces Obispo de Málaga y después Cardenal de Madrid Ángel Suquía; Dominique Barthélemy, de Friburgo; el Obispo de Palencia Anastasio Granados; el benedictino Ghislain Lafont, y Benjamin N. Wambacq, ambos de la Pontificia Comisión Bíblica; Gustave Thibon, de París; Brunero Gherardini, de Roma; Michael Schmaus, de Munich; y Cornelio Fabro, de la universidad de Perugia, entre otros. La simple mirada al listado, incluso sin ser exhaustivo, resulta expresiva del trabajo realizado. Y cabe decir ya ahora que este modo de proceder no iba a abandonarse en los años sucesivos; se consolidó como práctica habitual de la Facultad.

Poco después de iniciar su andadura, la Facultad propuso otorgar su primer doctorado «honoris causa». Fue en 1974 y se quiso distinguir con él a Franz Hengsbach, entonces obispo de Essen —más tarde, en 1988, sería nombrado cardenal por Juan Pablo II—, y promotor de *Adveniat*, la fundación del episcopado alemán para ayudar a la Iglesia en Latinoamérica.

Un momento especial, de cara a la difusión de la labor investigadora de la Facultad, fue la decisión de iniciar los Simposios Internacionales de Teología. La idea fue madurando y, en el otoño de 1978, el profesor Josep Ignasi Saranyana, aprovechando un viaje a Lovaina, se ocupó de invitar a los que serían los primeros ponentes extranjeros. Se escogió un

tema que correspondía al momento actual de la Iglesia para desarrollar en varias sesiones. Bajo el título *Ética y Teología ante la crisis contemporánea*, se celebró en la semana de pascua de 1979.

Intervinieron en él, además de algunos profesores de la propia Facultad, Philippe Delhay, Secretario de la Comisión Teológica Internacional, destacado cultivador de la teología moral en Lovaina; Wilhelm Weber, del Instituto de Ciencias Sociales de Münster; Josef Stallmach, especialista en filosofía aristotélica, de Maguncia; Adriano Bausola, de la Universidad del Sacro Cuore de Milán; Vittorio Matthieu, de Turín; John Finnis, del University College de Oxford; Carlo Caffarra, de la Facultad de Teología de Italia Septentrional. De la conferencia de clausura se encargó Jérôme Hamer, entonces Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

El segundo simposio en 1980 fue sobre la familia, ya que al año siguiente estaba convocado un Sínodo de Obispos sobre este tema. Se pudo contar con la asistencia de varias personalidades como Josef Tomko, Secretario General del Sínodo de Obispos; José Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid; y Lucas Moreira Neves, Secretario de la Congregación de los Obispos; y con profesores como Anton Ziegenaus, de Augsburgo; Jean Marie Aubert, de Estrasburgo; Sandro Maggolini, de Milán; y Arnulf Rieber, de Bamberg. En los siguientes años, con periodicidad anual o bienal –como sucede ahora–, continuaron celebrándose estos simposios, pero no hablamos más de ellos y de sus participantes ya que hay un capítulo en este mismo libro dedicado a recordarlos.

Al mismo tiempo, otro campo de participación foránea en la Facultad se abrió al acoger encuentros internacionales. Por ejemplo, en 1986, la Facultad fue la sede donde se celebró una edición de los Coloquios internacionales sobre san Gregorio de Nisa, esta vez sobre el tema *Contra Eunomium*. Los especialistas más reconocidos en el campo de los estudios nisenos vinieron a Pamplona para este evento: S. Hall, de Londres; B. Studer, de Roma; M. Canevet, de Estrasburgo; M. van Esbroeck, de Bruselas; P. Mar Gregorius, de Nueva Delhi; Th. Kobusch, de Bochum; Ch. Kloc, de Maguncia; M. Kertsch, de Graz; H. Drobner, de Paderborn; J. A. Roeder, de Maguncia; D. L. Balas, de Dallas; A. Meredith, de Oxford; A. Moshhammer, de California; y E. Moutsoulas, de Atenas.

El segundo doctorado «honoris causa» fue concedido en 1989 al Cardenal Roger Etchegaray, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, y del Consejo Pontificio *Cor Unum*. Contaba el Cardenal con una larga trayectoria, bastante conocida, que incluía haber sido Obispo auxiliar de París, Arzobispo de Marsella, Presidente de la Conferencia Episcopal Francesa y, en 1971, fue el primer Presidente del nuevo Consejo Europeo de Conferencias Episcopales. En su tarea pastoral había destacado por su defensa de los derechos humanos y la promoción de la paz y el desarrollo contra la pobreza en el mundo. Al proponer su nombramiento, el profesor José Luis Illanes indicó que «la Facultad de Teología siente la alegría de testificar (...) su adhesión... a esa doctrina social de la Iglesia, en cuya promoción al cardenal Etchegaray le ha correspondido y le continuará correspondiendo una responsabilidad de primordial importancia». En su discurso el Cardenal subrayó su

satisfacción de pertenecer en adelante al Claustro de Profesores una Facultad que «es el fruto del fervor religioso y espiritual del Siervo de Dios Escrivá de Balaguer»; y expresó su gratitud a Álvaro del Portillo, que presidía el acto como Gran Canciller, y a quien recordó con afecto que se habían conocido «a la sombra de las labores conciliares del Vaticano II».

En el resto de años hasta la celebración de las bodas de plata de la Facultad, cabe citar, entre las personalidades que nos visitaron, a Christoph Schönborn, que intervino con motivo del acto académico en honor de santo Tomás de Aquino en 1987; era entonces profesor de Friburgo y actualmente Cardenal de Viena. También del ámbito centroeuropeo estuvo el Cardenal Joachim Meisner, Arzobispo de Colonia. Y de allende del océano vinieron los hispanoamericanos Jorge Medina Estévez, de la Universidad Católica de Chile, obispo de Rancagua, después Cardenal y Prefecto de la Congregación del Culto Divino; y Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del Consejo Pontificio para la Familia. Entre los obispos españoles, estuvieron Antonio Palenzuela, Obispo de Segovia; Ramón Malla, Obispo de Lérida; Manuel Ureña, Obispo de Ibiza; Antonio Montero, Obispo de Badajoz; el Arzobispo castrense José Manuel Estepa, y otros.

Entre los profesores que nos acompañaron hasta 1992, por su procedencia podemos destacar primero la presencia de Zvi Malachi, de la Universidad de Tel Aviv y de Moisés Orfali, de la Universidad de Barllan, también en Israel. Por otra parte, de lugares más cercanos llegaron Ulrich Horst, de Munich; José Manuel Sánchez Caro, de la Pontificia de Salamanca; José Ma-



ría Iraburu y Eloy Bueno, de la Facultad de Teología de Burgos; José Arturo Domínguez, del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla; Georges Rutler, del Centro de Pastoral Universitaria de Nueva York; Ramón Arnau, de la Facultad de Teología de Valencia; Luis Girón, de la Universidad Complutense; Cándido Pozo, de la Facultad de Teología de Granada; José María Imízcoz, del Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona; Natalio Fernández, del C.S.I.C. de Madrid; Salvador Castellote, de la Facultad de Teología de Valencia; José Oroz, de la Pontificia de Salamanca; William May, de la Catholic University of America; Jorge Sánchez Bosch, de la Facultad de Teología de Cataluña; Jean de Viguierie, de la Universidad de Angers; Andrés Ibáñez Arana, de la Facultad de Teología de Vitoria; Bogdan Czsez, profesor de patrología de Poznan; Pilar Gonzalbo, directora del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, etc.

Para la celebración de los 25 años de la Facultad, en noviembre de 1992, acudió a Pamplona el Cardenal Pio Laghi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, quien comentó en el acto de apertura: «Hoy en día, tanto la Iglesia como el mundo de la cultura y, en particular, el universitario se han puesto en marcha para intensificar este diálogo, al descubrir en la sociedad una creciente demanda de valores, la exigencia de orientaciones éticas seguras y, sobre todo, la búsqueda de la paz espiritual y del sentido de la vida». Además, quiso expresar «el sincero reconocimiento de la Congregación para la Educación Católica a la Facultad de Teología, por los numerosos estudiantes que en ella se han formado, por los numerosos candidatos al sacerdocio que en ella han podido encontrar la formación intelectual, y por los logros alcanzados en el campo de la investigación».

Poco después, en 1994, se otorgaron dos nuevos doctorados «honoris causa», a Leo Scheffczyk y a Tadeusz Styczen. Leo Scheffczyk pasó su vida dedicado al estudio de la Teología primero en Tubinga y más tarde en Munich. En el campo de la teología dogmática es conocido como gran especialista en la historia de los dogmas, y autor junto con Anton Ziegenaus, de *la Katholische Dogmatik*. Cuenta con numerosas publicaciones, monografías y artículos. Además, en 1995 regresó a Pamplona con ocasión del XVI Simposio de Teología. Ya con 81 años fue creado Cardenal por Juan Pablo II en 2001, y falleció en 2005.

Menos conocido puede resultar Tadeusz Styczen, que fue alumno de Juan Pablo II en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica. Estudió con él la filosofía y le suce-

dió como profesor de Ética en la Universidad Católica de Lublin. Allí fundó en 1982 el Instituto Juan Pablo II, y en 1988 fue director de la revista *Ethos*. Siempre le unió una gran amistad con el Papa Juan Pablo II, hasta el punto de ser uno de los que le asistió en sus últimas horas.

Hasta el final del segundo milenio se sucedieron con normalidad los actos académicos con profesores y personalidades invitadas. A la Facultad vinieron Ante Juric, Arzobispo de Split, en Croacia; y William Carroll, del Cornell College, de Iowa. Con motivo de algunas jornadas académicas nos visitaron: el Arzobispo Julián Herranz, Presidente del Pontificio Consejo para la Interpretación de los Textos Legislativos, para conmemorar el 30º aniversario de *Prebyterorum ordinis*; Harald Wagner, Profesor de Dogmática de Münster, por el II centenario de J. A. Möhler; Francolino Gonçalves, de la Escuela Bíblica de Jerusalén, y Nuria Caldich, del Pontificio Instituto Bíblico, con motivo de las X Jornadas Bíblicas; Luis Alonso Schökel, del Pontificio Instituto Bíblico, Antonio Blanch, de la Pontificia de Comillas, y Antonio Rodríguez Gutiérrez de Ceballos de la Autónoma de Madrid, por el V Simposio Bíblico Español; y Ricardo Blázquez, entonces Obispo de Bilbao, y ahora Presidente de la Conferencia Episcopal Española, para la presentación del célebre libro de J. A. Möhler, *La unidad en la Iglesia*, editado y anotado por los profs. P. Rodríguez y J. R. Villar

Un momento especial en la historia de la Facultad fue la concesión del doctorado «honoris causa», en 1998, a Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI en 2005, y Papa emérito desde 2013. El Cardenal, como es bien sabido, había tenido siempre

una fuerte vocación universitaria y se había dedicado con pasión y profundidad al estudio de la teología; desde 1981 era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Durante su estancia en Pamplona tuvo encuentros memorables con profesores de las Facultades Eclesiásticas y de la entera Universidad. Recogemos unas palabras de mons. Javier Echevarría, Gran Canciller en ese momento, al clausurar el acto académico:

«Resulta asimismo un gran motivo de gozo para todos, y para mí en particular, la presencia entre los nuevos Doctores del Eminentísimo Cardenal Joseph Ratzinger, exponente de primera línea de la sabiduría teológica de nuestro tiempo, como Profesor de Teología y pensador de fama internacional; también, con su magisterio episcopal; y, desde 1981, con su servicio directísimo a la Santa Sede, como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En Roma ha contribuido, de manera muy relevante, a la ingente tarea de un Pontificado –el de Juan Pablo II– que se demuestra providencial para la Iglesia, por su empeño en la aplicación auténtica del Concilio Vaticano II y por la preparación gozosa de una nueva evangelización para el tercer milenio. Conscientes de la importancia que estas tareas tienen para la vida de la Iglesia y la humanidad, nuestra Universidad, y especialmente las Facultades Eclesiásticas, quieren asumirlas como horizonte de su trabajo».

En los años inmediatamente anteriores y posteriores al 2000, se prolongaron las actividades, por ejemplo, con la acogida de una edición de las jornadas teológicas organizadas por el «Instituto Pablo VI», de Brescia, con la intervención de Giuseppe Camadini, Presidente del Instituto; y otras jornadas sobre

Maurice Blondel, con René Virgoulay, de Lyon, Presidente de la Asociación de Amigos de Blondel, Claude Troisfontaines, del Centro de Archivos de Blondel de Lovaina la Nueva, y Marie Jeanne Coutagne, de Aix-en-Provence; o sobre John Henry Newman, en conmemoración del segundo centenario de su nacimiento, con Terrence Merrigan, profesor de Lovaina. En esta misma etapa, la Facultad acogió las X Jornadas de Teología Fundamental, con José Vidal Talens, de la Facultad de Teología de Valencia, y Bruno Forte, que por entonces era profesor en la Facultad de Teología de Nápoles. En los seminarios de profesores contamos con Klaus Limburg, de la Universidad de la Santa Cruz de Roma; Alfonso Carrasco, Decano de la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid; o Juan Antonio Reig, Obispo de Segorbe-Castellón. Con ocasión de la fiesta de santo Tomás de Aquino, recibimos a Pawel Bortkiewicz, Vicedecano de la Facultad de Teología de Poznan, Polonia.

Una fecha de singular relieve fue el año 2002, en el que coincidieron el centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá y su canonización. A conmemorar la primera fecha se dedicó el Simposio de ese año, titulado *El cristiano en el mundo*, con la presencia del Cardenal Jorge Medina Estévez, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos; de Paul Josef Cordes, Presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*; de Andreas Laun, Obispo Auxiliar de Salzburgo; y Piero Coda, de la Universidad Lateranense.

Al año siguiente, en 2003, se otorgó el último doctorado «honoris causa» hasta la fecha. Recayó en el Cardenal Antonio María Rouco, entonces Arzobispo de Madrid, y bien conocido

representante en nuestro país de la escuela canonística de Munich. Francisco Varo, Decano de la Facultad, al solicitar el título para el Cardenal de Madrid dijo: «el fuerte vigor intelectual que se trasluce en su producción científica y en su acción pastoral constituyen una contribución de primera línea al desarrollo de la ciencia teológica y canónica, así como para la construcción de la paz y concordia social». El Gran Canciller Javier Echevarría lo elogió como «ejemplo de sacerdote con gran sentido universitario».

En los siguientes años hasta hoy día, la Facultad se ha beneficiado con la presencia de prestigiosos invitados como el Cardenal Philippe Barbarin, Arzobispo de Lyon, que mantuvo un encuentro con los profesores de las Facultades Eclesiásticas; y John M. Miller, por entonces Secretario de la Congregación para la Educación Católica. Con ocasión de jornadas sobre temas específicos, cabe enumerar los siguientes eventos: el segundo centenario del nacimiento de san Antonio María Claret, con el P. Antonio Bellella CMF, director del Centro de Espiritualidad y Estudios Claretianos de Vic; la jornada sobre san Pablo, dentro del año paulino, con Aurelio García, Presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia; la jornada académica con ocasión del Año Sacerdotal, con D. Rafael Zornoza, entonces Obispo auxiliar de Getafe, y el prof. Santiago del Cura, de la Facultad de Teología del Norte de España, en Burgos; una mesa redonda sobre Benedicto XVI como preparación a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid del año 2011, a cargo de Yago de la Cierva, director ejecutivo y portavoz de la misma; otra jornada con motivo de la exhortación postsinodal *Verbum Domini*, con Ermenegildo Manicardi, Rector del

Almo Collegio Capranica y profesor en la Gregoriana; en 2014, Año de la Fe, intervino el Arzobispo Celso Morgia, Secretario de la Congregación para el Clero, para hablar del Catecismo de la Iglesia Católica; la jornada académica sobre la *Evangelii gaudium*, con D. Ginés Beltrán, Obispo de Guadix, y Mikel Garciandía, del Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona; otra sobre la teología de Joseph Ratzinger, con Christian Schaller, director del Instituto Benedicto XVI de Ratisbona; la Jornada en honor de Santa Teresa, con ocasión del quinto centenario de su nacimiento, con los carmelitas descalzos, Ildefonso Moriones y Ciro García, del Teresianum de Roma; y, el pasado año, la celebración del tradicional Curso de Actualización Pastoral, inaugurado por Leonardo Lemos, Obispo de Orense

Para los seminarios de profesores, la Facultad pudo contar con Anders Arborelius, Obispo de Estocolmo, recientemente creado cardenal por el papa Francisco; John F. Boyle, profesor del Departamento de Teología de la Universidad de Santo Tomás, de Minnesota; Armand Puig, profesor de Sagrada Escritura y Decano de la Facultad de Teología de Catalunya; Jan D. Szczurek, Decano de la Facultad de Teología de Cracovia; Igor Vyzhanov, Secretario del Departamento de Relaciones Interconfesionales del Patriarcado de Moscú; Blažej Štrba, profesor de Sagrada Escritura de la Comenius University de Bratislava; Angelo Lameri, profesor de Liturgia y Sacramentos del Lateranense; Gabriel Richi, de San Dámaso, de Madrid, etc.

En este mismo periodo han estado, para la celebración de santo Tomás de Aquino, Leo Elders, profesor emérito de fi-

losa de Rolduc, Holanda; y el Arzobispo Angelo Vincenzo Zani, Secretario de la Congregación para la Educación Católica, etc.

Estas referencias que hemos mencionado deberían completarse con aquellas sobre los simposios, y tener así una visión completa de la actividad y alcance externo de la Facultad. Para terminar este recordatorio de cuantos nos han acompañado en estos cincuenta primeros años, dándonos a participar de su sabiduría y afecto, es de justicia hacer una mención especial de los Arzobispos de Pamplona: Enrique Delgado, Arturo Tabera, José Méndez, José María Cirarda, Fernando Sebastián y Francisco Pérez. Todo ellos han dispensado a la Facultad un cálido afecto y apoyo eficaz.

En cuanto al futuro, es indudable que el panorama de la ciencia teológica ha variado mucho desde los primeros años del Concilio Vaticano II, y ha cambiado la sociedad en que la Facultad debe desarrollar su tarea. Pero la Facultad no ha rebajado su empeño y deseo de aportar su contribución generosa al servicio de la Iglesia, también en la perspectiva de la nueva evangelización del tercer milenio en que nos encontramos. Por esta razón, sirvan como conclusión unas palabras de nuestro más ilustre visitante, el Papa emérito Benedicto XVI, quien en su discurso de agradecimiento en el solemne acto de investidura como doctor «honoris causa» se refirió a la labor realizada por «una Facultad que, en el tiempo relativamente breve de su existencia, ha conseguido ocupar un puesto relevante en el diálogo teológico mundial».